

OFRENDA A LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL PILAR, PATRONA DE LA GUARDIA CIVIL

Zaragoza, domingo 7 de octubre de 2012

Hoy me presento ante Vos, Santísima Virgen del Pilar, en nombre de todos los hombres y mujeres de la Guardia Civil, para haceros entrega, como una humilde muestra de nuestro reconocimiento, devoción y respeto, de la primera y hasta ahora única Gran Cruz de la Orden del Mérito del Cuerpo en gratitud por los favores y protección que otorgáis a nuestra Institución a la que acogéis amorosamente bajo Vuestro glorioso Manto.

A punto de cumplir los cien años de Vuestro Excelso Patronazgo, nos presentamos ante Vos con la misma humildad que en aquel ya lejano 1913 cuando se instauró esta noble tradición mariana, que Guardias Civiles de todas la épocas han sabido honrar con su sacrificado quehacer diario. Durante todo ese tiempo e incluso mucho antes, desde 1864 en el Colegio de Guardias Jóvenes, has protegido a los miembros del Cuerpo allá donde han defendido la seguridad y las libertades de los españoles, les has dado fuerza y consuelo para que pudieran afrontar cualquier situación con el ánimo de espíritu que requiere el ejercicio de su vocación.

Una vocación única que nuestros guardias civiles acogieron con voluntad de servir, dispuestos a entregar su vida en la noble tarea de proteger el libre ejercicio de los derechos y libertades del conjunto de la sociedad de España. Una profesión que les ha supuesto sacrificios, dolor y sinsabores, pero también el mayor de los premios, el reconocimiento y el cariño de aquellos a los que juraron defender. Una vocación que sólo se puede entender desde la entrega y la generosidad que proporciona la nobleza de espíritu de la que hacen gala, a lo largo de la historia, todos y cada uno de los miembros del Cuerpo.

El reto que ha tenido siempre delante la Benemérita no ha sido pequeño ni fácil, pero la Institución nunca se ha amilanado, siempre ha sabido dar un paso adelante alentados por Vuestro ejemplo. En el camino quedaron los mejores de nosotros, aquellos que decidieron entregar su vida en pos de un bien mayor y común. Por ese motivo, me atrevo a pedirlos Madre nuestra, especialmente por los últimos seis compañeros que cayeron en acto de servicio, que los tengáis presentes como fieles servidores vuestros y no permitáis que su sacrificio supremo caiga en el olvido.

Interceded ante Vuestro Hijo para que obtengan la paz eterna que con tanto merecimiento se ganaron en vida, pues cumplieron aquello que habían prometido cuando juraron ante nuestra Bandera entregar la vida en defensa de España.

Tened presente también a sus familias. Ellas soportan la soledad, el miedo y la incertidumbre de si volverán a casa tras el servicio y, sin embargo no piden nada a cambio. les animan, reconfortan y consuelan en los duros momentos haciendo del sacrificio un inseparable compañero de sus vidas.

Excelsa Virgen del Pilar, no permitáis que flaqueemos en nuestras convicciones para que siguiendo vuestro ejemplo podamos seguir cumpliendo nuestro trabajo, para que sigamos siendo una de las columnas sobre la que se vertebral nuestra nación como Vos sois una columna de la Fe, para que sigamos siendo un pilar del orden y la ley como Vos lo sois de la tradición mariana de España y para que sigamos siendo guardianes fieles de todos los españoles como Vos lo sois todos los cristianos.

Santísima Patrona de la Guardia Civil, acordaos de los hombres y mujeres de la Guardia Civil que hoy os invocan con devoción, seguros de que con Vuestra Gloriosa intercesión podrán, con su abnegada labor, seguir haciendo de España cada día un país más libre y seguro, sintiéndose orgullosos de servirte.

Gracias Señora y Madre.